

Apuntes para una Biografía de Felipe Salvador Gilij (1721-1789)¹

José del Rey Fajardo, S.J.²

RESUMEN

El estudio tiene por objeto ofrecer un trazado de la biografía del Padre Felipe Salvador Gilij, dejando de lado su consideración como escritor y el aporte de su *Ensayo de Historia Americana*.

PALABRAS CLAVES

Felipe Salvador Gilij. Biografía. Historia. Siglo XVIII. Compañía de Jesús. Venezuela.

Cuando el P. Hermann González Oropeza sj preparaba el número extraordinario de *Montalbán* "Bicentenario de Filippo Salvatore Gilij S. J. 1789-1989" me pidió que le escribiera una biografía renovada del jesuita italiano ya que era el menos estudiado de los grandes escritores de la Compañía de Jesús en la Orinoquia. Si en aquel momento no pude satisfacer la demanda de tan entrañable amigo, desde 1948, lo hago hoy, once años después, con el convencimiento de que rindo tributo a dos grandes jesuitas que coincidieron en su pasión por el estudio de Venezuela y sus hombres.

Así pues, me circunscribiré al trazado de su biografía dejando de lado toda su faceta de escritor y de su aporte a través del *Ensayo de Historia Americana*.

1 Para una información bibliográfica sobre el P. Felipe Salvador Gilij nos remitimos a: DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*. San Cristóbal-Santafé de Bogotá (1995) 259-264. Asimismo debe consultarse el número extraordinario que le dedicó la Revista *Montalbán*, n° 21, 1989: "Bicentenario de Filippo Salvatore Gilij S. J. 1789-1989".

2 Universidad Católica del Táchira. Rectorado. Calle 14 con carrera 14. Apartado 366. San Cristóbal - Edo. Táchira. Fax: (076) 446183. e-mail: jfajardo@dino.conicit.ve

Nació el P. Gilij en Legogne cerca de Norcia, diócesis de Spoleto, el 27 de julio de 1721³. Creemos que se trata de un error de imprenta la aseveración del propio Gilij de que nació el día 26 de julio⁴ ya que la propia partida de nacimiento⁵ confirma la documentación oficial de la Orden, tanto de la Provincia Romana⁶ como de la Provincia del Nuevo Reino de Granada.

Ingresó en la Compañía de Jesús en Roma el 27 de agosto de 1740⁷. Para aquel entonces ya había estudiado dos años de Filosofía en el colegio Romano y uno de sus profesores había sido el P. Juan Bautista Faure⁸. Partió de la ciudad eterna para Sevilla, destinado a las Indias, el 25 de abril de 1741⁹. Y en la ciudad del Betis acabó su noviciado y prosiguió sus estudios de Filosofía en el colegio de San Hermenegildo¹⁰.

3 ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 314 y 359v.

4 Felipe Salvador GILIJ. *Ensayo de Historia Americana*. Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, IV (1955) 130: "... Legogne, localidad de la diócesis de Espoleto, en donde nació el 26 de julio de 1721...". [La obra consta de 4 tomos. Los tres primeros fueron editados en Venezuela y el IV en Colombia].

5 Hermann GONZALEZ OROPEZA. "Felipe Salvador Gilij, boceto biográfico y bibliográfico". En: *Montalbán*. Caracas, 21 (1989) 16. El Libro de Bautismos de la Parroquia de San Martín de Legogne (1667-1727), en el folio 141r, se lee: "Die vigesima septima julii 1721.- Philippus Salvator filius Petri Antonii de Giliis et dominae Catarinae eius uxoris, ex legitimo matrimonio procreatus baptizatus fuit a me infrascripto, de sancto fonte suscepit Petrus quondam Josephi Antoni Marignoli. In fidem etc. Joannes Antonius de Sanctis vice Curatus". Cuya traducción reza: "Día veinte y siete de julio de 1721. Felipe Salvador hijo de Pedro Antonio de Giliis y de la Señora Catalina su mujer, procreado de legítimo matrimonio. Fue bautizado por mi el infraescrito, y lo recibí de la santa fuente, Pedro, antes José Antonio, Marignoli. Lo testifico, etc. Juan Antonio de Sanctis, Vice Párroco". (El Mss. se conserva en el Archivo Diocesano-Comunal de Norcia).

6 ARSI. *Romana*, 175, fol., 146.

7 ARSI. *Romana*, 175, fol., 146.

8 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 265.

9 *Ibidem*.

10 AHN. *Jesuitas*, 827/2. *Filiacion de los Regulares de la Compañía transferidos de la Provincia de Santa Fee de Bogotá en el Navío nombrado San Pedro y San Pablo que al presente se hallan recidiendo en la Casa Hospicio de esta Ciudad*. Nº 161. "El Padre Phelipe Gili: natural del Pueblo de Legone en el estado del Papa: hixo de Pedro Antonio Gili y de Cathalina Santi christianos viejos: nacio el año de mil setecientos veinte y uno: y en el de setecientos quarenta entro en la Compañía en la Provincia Romana: tuvo su noviciado parte en Roma y parte en Sevilla: y en el Colegio de San Hennenegildo empezó la Metaphisica: luego se embarco en la Mission que salio de la bahia de Cadiz con destino a la Provincia de Santa fee: y en el Colegio Maximo estudio la theologia: en donde fue Maestro de Rethorica: pasó a las Misiones de Orinoco y se ha mantenido en el Pueblo de la Encaramada: a donde le cojio la orden de S. Magestad y por haver muerto el Superior, fue nombrado vice Superior en la Guaira: Sacerdote profeso del quarto voto como así lo manifiesta y firma de su nombre. [Y de puño y letra de Gilij] En el Puerto de Santa María en seis de mayo de mil setecientos setenta y ocho".

Atravesó el Atlántico en la expedición del P. José Gumilla que se hizo a la vela en Cádiz en el navío francés San Rafael el 19 de enero de 1743¹¹. El viaje por el río Magdalena, desde Barranca hasta Honda, fue de 21 días¹². El 16 de abril se encontraba la expedición en Bogotá¹³.

En la Universidad Javeriana estudió los cuatro años que componían el curriculum de Teología¹⁴. En sus lejanos tiempos del exilio romano recordará, con cariño y nostalgia, que hubiera deseado "para el cultivo de los buenos talentos de los hispanoamericanos: geometría, por ejemplo, historia natural, historia eclesiástica, griego y hebreo, filosofía menos sutil, teología más erudita"¹⁵.

A lo largo de su obra se topa el lector con continuas referencias a sus maestros, condiscípulos y egresados ilustres de la Universidad Javeriana, pero quien desee la radiografía de un "javeriano" puede estudiarla a través del capítulo que dedica a los Estudios en Tierra Firme¹⁶. En Bogotá conoció y asumió el aire y la especificidad de la Compañía de Jesús americana y más concretamente neogradina. Y esa huella significó un aporte decisivo en su visión y cosmovisión de América¹⁷. Allí se embebió de un nuevo pluralismo no sólo porque convivió con jesuitas criollos sino también porque los europeos allí encarnados veían el nuevo mundo con ojos americanos.

El Rector de la Javeriana durante todo su lapso de estancia sería el P. Tomás Casabona, jesuita que se había iniciado en la misma Academia como profesor de Filosofía (1710-1713) aunque después seguiría el cursus honorum como Rector de los colegios: Las Nieves en Bogotá, Pamplona y Tunja y por último Provincial del Nuevo Reino¹⁸. Entre los moradores del claustro haremos mención de algunos de ellos. El P. Ignacio Meaurio, uno de los jesuitas más ilustres del siglo XVIII quien también había ocupado la cátedra de Filosofía y había sido Provincial y Procurador a Madrid y Roma¹⁹. El P.

11 AGI. *Contratación*, 5549. Expedición de 1743. Nº. 10: "El H. Phelipe Gillis [Gillij] estudiante natural del lugar de Legogne obispado de Espoleto, de veinte y un años. Buen cuerpo, algo delgado, moreno, dos señales de herida en medio de la frente, ojos y pelo negro".

12 Felipe Salvador GILIJ. *Ensayo de Historia Americana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia I (1965) 215. En abril de 1743 le sorprendió una crecida del Magdalena en la playa denominada de Las Brujas (*Ibidem*, I, 36).

13 J. A. VARGAS JURADO. *Tiempos coloniales*. Bogotá, 24.

14 ARSI. N. R. et Q., 4. El Catálogo de 1753 (fol., 314) dice que estudió 2 años de Filosofía "extra" y 4 de Teología "intra". Sin embargo, el de 1763 (fol., 359v) es más explícito: 2 años de Filosofía "extra" y 1 y 4 de Teología "intra".

15 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 284-285.

16 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 284-292.

17 Jesús OLZA. "El Padre Salvador Gilij en la Historia de la Lingüística venezolana". En: DEL REY FAJARDO. *Misiones Jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II (1992) 361-460. Véase en concreto el capítulo VII: La formación del científico y humanista" (págs. 441-459)

18 DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 127-130.

19 DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 378-380.

Francisco Cataño quien había regentado antes las cátedras de teología y durante su estadía sería Rector del Colegio-Seminario de San Bartolomé²⁰ y según Gilij "canonista famosísimo"²¹. Los también neogranadinos José de Rojas²² y Jerónimo Godoy²³. Los belgas Pedro Fabro, intelectual de pro, quien intentaría en vano establecer una misión en el Darién y desde 1757 asumiría la alta dirección de la Provincia²⁴ y Simón Wynans que amén de haber sido misionero en los Llanos ocuparía la cátedra de Sagrada Escritura y la dirección de estudios de la Javeriana²⁵. Entre sus profesores recordará con admiración al P. Jaime de Torres como el sabio profesor de Teología²⁶. Y sus preocupaciones venezolanas las ilustraría con el P. Ignacio Ferrer²⁷ quien en 1747 llegaría de Caracas tras 12 años de lucha por fundar un colegio jesuítico en la capital venezolana.

Según nuestros cálculos tuvo que haber puesto fin al curriculum teológico en 1747. Recibió la ordenación sacerdotal en 1748 de manos del arzobispo don Pedro de Azúa²⁸.

No hemos podido precisar si se trasladó a Tunja para hacer su año de Tercera Probación; pero, si atendemos a su propio testimonio, todo el espacio que media entre la llegada a la capital del virreinato y su salida a las misiones lo absorbe la sabana bogotana (1743-1748)²⁹. Ello explicaría que fuera Profesor de los jóvenes jesuitas que se preparaban para iniciar los estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Javeriana³⁰.

Se puso en viaje hacia las misiones orinoquenses a fines de 1748 y su derrotero podemos seguirlo gracias al *Ensayo de Historia Americana*. En 1748 predica en Labranza Grande una misión con el P. Jaime Pons³¹. En enero de 1749 se encontraba en San Ignacio de Betoyes en donde pudo recoger las dos últimas estampas que conservamos del P. José Gumilla.

20 J. M. PACHECO. "La Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá durante la época colonial". En: DEL REY FAJARDO. *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal, I (1991) 153-154.

21 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 290.

22 PACHECO. *Art. cit.*, 156-157.

23 PACHECO. *Art. cit.*, 157

24 DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 215-217.

25 DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 652-653.

26 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, p. XX, 125. Para más información: DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 630-632.

27 DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 228-230.

28 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 302.

29 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 51: "Yo mismo en Santa Fe del Nuevo Reino, donde viví unos seis años, tuve uno de estos acertados mapas".

30 ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 359v. Catálogo de 1763: "Fuit instructor Juniorum".

31 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 271. Para más información: DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 503-504.

En su casa o cabaña, tenía toda suerte de útiles medicinas caseras, y al primer aviso del fiscal, dedicándose como amorosa madre a cuidarlos, era todo agilidad, todo prontitud, todo alegría. Yo estaba a su lado sorprendido de sus dulces maneras. Y viéndome atento a este nuevo modo de farmacia, "Católico —me dijo de manera muy familiar en élcatólico, así se hace". Y movido del ejemplo de tan gran hombre, una vez que hube llegado al Orinoco, me afané por imitarlo en algo³².

En esa misma visita nos narra el joven Gilij que Gumilla le comentó el descubrimiento del Casiquiare llevado a cabo por el P. Manuel Román y añade:

en enero de 1749 estaba preparando [Gumilla] para su historia una adición, que él mismo me la leyó, en la cual, luego de retractar su error, describía larga y graciosamente, según solía, el descubrimiento que no sabía antes. Como le sobrevino la muerte con pena de todo el que gozó su amabilísima conversación, el año después, la obra quedó imperfecta e inédita. No era mi deber que yo, que fui a América con el P. Gumilla, y por él me aficioné a las fatigas orinoquenses, y fui por él mismo no raras veces estimulado a seguir, si tanto alcanzaba, la historia de ellas, dejase en la oscuridad esta anécdota nada despreciable³³.

En el ínterin sabemos que visitó Pore, Chire y Caribabare en donde saludó al P. Domingo Scribani³⁴, futuro provincial del Nuevo Reino. Posteriormente pasó por Macaguane y San Salvador del Puerto³⁵. Cuando en febrero de 1749 se encontraba en Macuco, venía de haber pasado por Surimena, Casimena y Cravo³⁶.

Llegó a La Encaramada el 1 de marzo de 1749³⁷; la bautizó con el nombre de San Luis Gonzaga, aunque los tamanacos la llamaban Guaya, por el río vecino; y también Caramaua, la palabra española corrompida por los indígenas. En ella se congregaron al principio los tamanacos a los que con el correr de los tiempos se unirían los maipures, después los avaricotos y por último los parecas³⁸. La población fue muy fluctuante: se inició con 125 tamanacos y en su momento culmen llegó a albergar hasta 600 habitantes³⁹.

Es interesante anotar su visión de la realidad orinoquense al momento de su primer contacto:

Cuando yo llegué aquí en 1749, aunque se hubiera viajado mucho por los diversos ríos de este territorio, no era aún conocida más que una parte pequeñísima. Los misioneros que allí encontré habían formado algunas poblaciones sobre el Orinoco, a cuyas orillas,

32 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 81-82.

33 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 53.

34 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 392. Para más información: DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 584-585.

35 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 393.

36 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 64-65. En Cravo visitó al anciano P. Rojas (II, 154).

37 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 160.

38 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 74.

39 AGI. *Santafé*, 269. *Informe del P. Román, 1749*.

confinadas casi en fortines por los caribes dominantes, instruían en la fe a los sálivas, los mipures, los yaruros y algunas otras naciones, venidas recientemente de sus selvas⁴⁰.

Tres etapas creemos descubrir en su biografía orinoquense. La inicial (1749-1756) que diera la impresión de haber sido bastante sedentaria; la de movilización por el gran río (1756-1767); y la intermedia que estaría definida por su superiorato de la misión (1761-1765).

El primer tramo de su biografía orinoquense lo define el proceso de aclimatación y aculturación entre los tamanacos de la Encaramada. El difícil clima de esas regiones pronto afectó al joven jesuita italiano. Hay algunos rasgos indelebles en la memoria de Gilij acerca de sus primeros años de vida misional. Pareciera como si el hambre, la pobreza y las enfermedades le hubieran dejado tal huella que perduraban todavía en el pobre destierro de Roma.

Ya en septiembre de 1749, al descender las aguas del río, le atacaron las fiebres las que, con alguna interrupción, le durarían 6 años⁴¹. También padeció fluxiones en los ojos⁴² y fue objeto dos veces de la enfermedad del bicho⁴³.

Esta etapa de soledad, meditación y aprendizaje hay que ubicarla en el contexto de un resurgimiento misional nacido tras el súbito derrumbe de la presión caribe. Serían los cabres y sobre todo los guaypunabis quienes acabarían de raíz la hegemonía caribe en el Orinoco medio. Gilij, que llegó al Orinoco en 1749, debía recordar muy vivamente estas historias misioneras como ya superadas, pues escribiría en su *Ensayo de Historia Americana* que Puruey "ahora es a modo de quemada Troya humeante memoria de sus triunfos sobre las naciones orinoquenses, si dejando a los valerosos se hubieran contentado con subyugar a los más débiles"⁴⁴.

En un trienio la Provincia del Nuevo Reino había realizado un significativo esfuerzo por dar respuesta a las nuevas expectativas que surgían de la Orinoquia. En 1748 habían llegado los PP. Gilij y Pons y Campins. Pero el catálogo de 1751 recoge los siguientes ingresos⁴⁵: Jacobo Nille⁴⁶, Jorge Schmitz⁴⁷, José María Forneri⁴⁸, y Blas Aranda⁴⁹.

40 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 126.

41 GILIJ. *Ob. cit.*, II, 69.

42 GILIJ. *Ob. cit.*, II, 73.

43 GILIJ. *Ob. cit.*, II, 72.

44 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 62.

45 ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 299-299v. Catálogo Breve de 1751.

46 DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 452.

47 DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 591.

48 DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 235-237.

49 DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 53-54.

Consolidadas las misiones de la zona media orinoquense, los jesuitas diseñaron su expansión misional no solamente en la coordenada norte-sur, al margen de la gran arteria fluvial venezolana, sino que también incurrieron la coordenada este-oeste.

De esta suerte se adopta la idea de abandonar las orillas del Orinoco y establecer reducciones tierras adentro; así nacieron San Estanislao de Patura, San Javier de los Parecas y otras de muy efímera existencia; los motivos del fracaso de este ensayo los reduce Gilij a una sola línea "el clima es grandemente dañoso a la población"⁵⁰.

Para esta apertura geográfica y etnológica la Compañía de Jesús ideó en el Orinoco una metodología singular: los denominados "misioneros volantes". Eran hombres dotados de una "salud robustísima" y de un buen conocimiento de las lenguas⁵¹. Su acción consistía en peregrinar por las selvas en busca de indígenas fugitivos o bien de naciones nunca conocidas ni reducidas antes; por ello no estaban adscritos fijamente a misión alguna⁵². Gilij hará mención expresa de los PP. Francisco del Olmo, José María Forneri⁵³, Blas de Aranda⁵⁴ entre otros.

El conocimiento del sur lo llevaron a cabo a través de dos grandes rumbos: uno por el oriente y otro por el occidente. Pero a nuestro parecer no se hubieran podido llevar a cabo todos estos reconocimientos geográficos si no hubieran preexistido las relaciones entabladas por Manuel Román y sus hombres a partir de 1744 con las etnias del sur, especialmente los guaypunabis⁵⁵.

La penetración de la zona oriental tuvo como lugar de referencia el río Orinoco, desde Carichana hasta las tierras de los guaipunabis y así visitaron los grandes afluentes que caen al gran río por la derecha como el Suapure, el Parguaza, el Sipapo y el Ventuari⁵⁶.

50 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 70.

51 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 90.

52 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 104. Sobre el modus operandi: GILIJ. *Ob. cit.*, III, 90-91.

53 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 90-91.

54 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 128.

55 Véase Agustín de VEGA. *Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco, por la Compañía de Jesus, con la continuacion, y oposiciones que hicieron los Caribes hasta el año de 744 en que se les aterroro, y atemorizo, con la venta de unos Cabres traydos, que se barreclndaron en Cabruta. Lo que para mejor inteligencia tremos contando por los años, en que se establecieron dichas Misiones, y lo que en cada uno passó, cómo passó, la qual relacion baze un testigo de vista que lo ha andado todo por sí mismo muchas vezes, Religioso de la Misma Compañía.* Lo publicamos en: *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela.* Caracas, II (1974) 9-149.

56 Al hablar de los viajes del P. José María Forneri escribirá el jesuita italiano: "Dejando, pues, los que hizo al fortín de Cuseri [Cusero] en el río Atabapo, a la nación de los maipures en el Tuapu [Suapu] y los muchos y fatigosos que hizo también a los yaruros, esbozaré sólo aquel que hizo por tierra en busca de los piaroas, que habitan en las cercanías del Ventuari [Ventuari]" (GILIJ., *Ob. cit.*, III, 104-105).

La ruta occidental intentaba resucitar la zona del Río Negro, difícil empresa —comentará Gilij— “visitar naciones que, excepto los primeros conquistadores, que allá llegaron fugazmente en busca del famoso El Dorado en el siglo XVI, vieron después sólo raros españoles”⁵⁷. Como con toda precisión precisa Daniel Barandiarán se trataba de desentrañar el misterio fluvial del Guaviare-Inírida “como sistemas paralelos o equivalentes a lo que se había considerado hasta entonces el Orinoco amazónico” ya que todo el mundo consideraba al Río Negro “hermano gemelo del propio Orinoco amazónico, allá en las fuentes amazónicas del alto Caquetá-Yapurá”⁵⁸. Esta amplia franja espacial se superpone con la vastísima zona interfluvial llanera colombiana del Vichada-Guaviare-Inírida- Guainía-Ariari- Caquetá. Su autor fue el P. Roque Lubián⁵⁹.

Hacia 1756 la biografía de Gilij se abre, por una parte hacia una etapa de movilidad por el área jesuítica y por otra convive con los comisarios regios de la Expedición de Límites.

De esta época nos ha legado el coronel Eugenio de Alvarado la siguiente imagen de nuestro misionero:

El cuidado del pueblo [La Encaramada] está a la del propio fundador el Padre Felipe Gily, de nación italiano romagnato, cuyas cualidades le pueden distinguir entre los virtuosos, pues con la elevada capacidad e instrucción en las bellas letras de la educación italiana enseña bien a los indios. Es dotado de espíritu de lenguas del País y de la Tamanaca y Maypure ha compuesto un bello diccionario para el mejor gobierno de las dos naciones⁶⁰.

Como indicábamos más arriba en su segundo tramo biográfico comienza el ciclo de los grandes viajes. No hemos podido precisar la fecha de la expedición al Río Túriba en busca de los areverianos⁶¹. En 1756 subió hasta el raudal de Cuituna (Maipures) y a otro que los indígenas llaman Saridá⁶². En 1757, al ir en busca de indios maipures, recorrió el río Tipapu (Sipapu) y después el de su afluente el Auvana, ya que esas regiones fueron patria de los maipures, avanes, quirrupas y algunos piaroas⁶³.

57 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 98.

58 Daniel BARANDIARAN. “El Orinoco amazónico de las Misiones Jesuíticas”. En: DEL REY FAJARDO. *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II (1992) 205.

59 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 97-104.

60 Eug. de ALVARADO. *Informe reservado sobre el manejo y conducta que tuvieron los Padres Jesuitas con la expedición de la Línea Divisoria entre España y Portugal en la Península Austral y orillas del Orinoco*. En: RDJ, I, 311.

61 GILIJ. *Ob. cit.*, II, 55.

62 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 42-43.

63 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 58-59.

En 1764, en funciones de Superior de las Misiones, llegó al Raudal de Maipures para visitar la acción del P. Francisco del Olmo⁶⁴. En abril de 1766, por mandato del Superior, P. José M. Forneri, se dirigió Gilij al Suapure en busca de los areverianos que solicitaban hacer una reducción en ese río⁶⁵. Y aunque no especifica fechas también dice Gilij haber navegado el Manapiare, el Guaya donde fundó La Encaramada, río que más arriba asume el nombre de Túriba y hacia su origen el de Maita. Y también confiesa haber llegado al Cuchivero⁶⁶.

Pero también a partir de 1756 se instalan los comisarios de la Expedición de Límites en las misiones jesuíticas y en general las relaciones fueron tensas, desagradables y desconsideradas.

Así no es de extrañar el juicio que de Iturriaga se habían formado los jesuitas para 1763. El P. Salillas, misionero en Cabruta, se expresaba así:

... es enemigo acérrimo de los Jesuitas, pretende hacerles cuanto mal pudiere; sus proyectos descabellados y pésima conducta pedían de justicia removerlo de estos payses pues no hace cosa buena y impide mucho el que otros la hagan (...). Su modo de escribir es de un justificado santo, su interior de un malvado; no digo que dice mentiras, pero aseguro que dice poca verdad. El no respeta a nadie...⁶⁷.

En este sentido conviene resaltar que Gilij lo recuerda en su *Ensayo de Historia Americana* con respeto y agradecimiento. Desde su destierro en Italia, unos 20 años más tarde, dejará constancia de que la plaza misional de La Encaramada era bella gracias a la excelente acción de un carpintero vizcaíno que para tal fin le envió Iturriaga⁶⁸. Recogerá asimismo conversaciones de tipo muy distinto sostenidas con el primer Comisario de la Expedición de límites sobre muy diversos tópicos⁶⁹ que indican el aprecio y el mutuo respeto de las partes. Y buenas tenían que ser las relaciones para que la gratitud del misionero italiano se preocupara por remitirle una segur de piedra, muy rudimentaria, que le habían enviado los oyes como recuerdo⁷⁰.

Nunca respira ninguna palabra de amargura, sino todo lo contrario. Cuando Iturriaga quiso realizar el viaje al Ventuari por tierra, se dirigió al jesuita italiano pidiéndole consejo:

64 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 72.

65 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 60.

66 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 60.

67 Real Academia de la Historia, 9/3854. *Carta del P. Antonio Salillas al P. Jaime de Torres*. Cabruta, mayo 24 de 1763.

68 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 63.

69 GILIJ. *Ob. cit.*, II, 113; IV, 272; sobre la devoción de los hombres que habitaban el Llano canaqueño.

70 GILIJ. *Ob. cit.*, II, 275.



Además de los conocimientos geográficos, de los que no estaba ciertamente escaso, este señor [Iturriga] quiso servirse de mi por su amabilidad y por el concepto que tuvo de mi pericia, fuera esta la que fuera, sobre las comarcas orinoquenses⁷¹.

El superiorato del P. Gilij creemos que se extiende desde 1761 a 1765. Sustituyó en el cargo al P. Manuel Román, quien pasó a ejercer el rectorado de la Universidad Javeriana de Bogotá. Por ello, el inicio habría que ubicarlo entre 1760 o el primer semestre de 1761⁷².

El final del período concluye con el nombramiento del P. José María Forneri, quien abandonó Caracas el 30 de junio de 1765⁷³. Es curioso antorar que Gilij es muy celoso en no hacer referencias en su obra a sus actuaciones como Superior.

A su actuación como Superior le dedicamos la segunda parte de este estudio.

Pero su biografía misionera se vio interrumpida bruscamente cuando el día 3 de julio de 1767 fue arrestado en su propia residencia de La Encaramada por el teniente de infantería Pedro Felipe de Llamas en cumplimiento de la Pragmática Sanción del rey Carlos III.

Los demás misioneros jesuitas del Orinoco, con excepción del de Cabruta y él, fueron reunidos en Carichana y se les unieron al bajar camino del destierro cuando tocaron los respectivos puertos. Llegaron a Guayana el 20 de julio. Allí mandó el Gobernador Centurión que se trasbordasen a la goleta de Gaspar Vidal y que siguieran viaje a La Guayra⁷⁴. Todavía en julio pasa por las Bocas de Macaredo⁷⁵ en el Delta y arribó al puerto guayreño el 4 de agosto⁷⁶.

En La Guayra fue designado Superior, en 1767, por la muerte del titular P. Francisco Riberos⁷⁷. En el convento franciscano permanecería hasta el 7

71 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 129.

72 AGI. *Santafé*, 395. El 7 de julio de 1761 mandaba el P. Manuel Román, como Rector, fijar edicto de convocatoria para las cátedras vacantes en la Javeriana.

73 AHN. *Jesuitas*, 128/1. *Inventario del archivo del Colegio de Caracas*, fol., 12v.

74 ANCh. *Jesuitas*, 446. *Expulsión de los jesuitas del Orinoco* (DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, III, 59-60).

75 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 38.

76 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 35: "... en el puerto de la Guaira, en donde estuve siete meses". Y en IV, 338: "No sé qué otras órdenes religiosas estén establecidas allá [La Guayra], fuera de la de San Francisco, que en el año de 1767 tenía un convento en construcción con dos religiosos que me hospedaron del 4 de agosto al 6 de marzo cuando volví a España".

77 AHN. *Jesuitas*, 827/2. *Fillacion de los Regulares de la Compañía transferidos de la Provincia de Santa Fee de Bogotá en el Navío nombrado San Pedro y San Pablo que al presente se ballan recidiendo en la Casa Hospicio de esta Ciudad*. Nº 161.

de marzo de 1768, fecha en que se hizo a la vela camino de España⁷⁸. En el navío San Pedro y San Pablo⁷⁹ llegaron a Cádiz el 30 de abril de 1768⁸⁰.

Del Puerto de Santa María pasaron los expulsos a Córcega pero no duró mucho el misionero orinoquense en aquel destierro, pues huyó de la isla para ir a Roma a visitar a sus parientes⁸¹.

Sin embargo, la breve estancia de Gilij en Córcega amerita un estudio más detenido. Si en agosto de 1768 estaba en Viterbo⁸² quiere decir que su huida de la isla debía estar meditada pues si el 6 de mayo de 1768 se registraba en el Puerto de Santa María como llegado de América⁸³ tuvo que transcurrir algún tiempo antes de proseguir el viaje y no sería nada fácil burlar los controles de la monarquía hispana⁸⁴. En efecto, el primer contingente de jesuitas americanos desembarcó en la rada de Bastia el 4 de agosto de 1768⁸⁵ hecho que nos lleva a concluir que tuvo que realizar su viaje de inmediato.

Mediante el Tratado de Compiègne, 15 de marzo de 1768, Génova había vendido a Francia sus derechos sobre Córcega por un millón de francos y ésta debía ser agregada a Francia el 15 de agosto de ese mismo año mediante un edicto de Luis XV⁸⁶.

Esta circunstancia retuvo a los jesuitas que llegaban de América en el Puerto de Santa María ya que la Orden de Ignacio de Loyola había sido expulsada de Francia en 1764 y la vigencia del destierro permanecía vigente. Las provincias españolas abandonan Córcega el 19 de septiembre y sólo el 30 de septiembre comenzaría su peregrinar por la península itálica⁸⁷.

A fines de 1768 vivía Gilij en el colegio de Macerata como encargado de la espiritualidad de la institución educativa⁸⁸. El 29 de enero de 1769 se le

78 GILIJ. *Ob. cit.*, IV, 35.

79 AHN. *Jesuitas*, 827/2. *Filiación de los Regulares de la Compañía transferidos de la Provincia de Santa Fe de Bogotá en el Navío nombrado San Pedro y San Pablo que al presente se ballan residiendo en la Casa Hospicio de esta Ciudad.*

80 Juan de VELASCO. *Historia moderna del Reino de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo Reino*. Tomo III, libro 4, & 1. (Mss. que reposa en el Archivo de la Provincia de Toledo. Leg., 382).

81 AGS. *Estado*, 5041. A don Juan Antonio Archimbaud. El Pardo 17 de marzo de 1784.

82 GILIJ. *Ob. cit.*, II, 40.

83 AHN. *Jesuitas*, 827/2. *Doc. cit.*

84 Para los pormenores del viaje a Córcega y la situación de los jesuitas en la Isla, véase: José Antonio FERRER BENIMELI. "Córcega y los jesuitas españoles expulsos 1767-1768. Correspondencia diplomática". En: *Paramillo*. San Cristóbal, 14 (1995) 5-195.

85 FERRER BENIMELI. *Art. cit.*, 104. Sin embargo, Ferrer cita "Noticias de Bastia del mes de julio de 1768", manuscrito según el cual habrían llegado 677 jesuitas más de los consignados en la lista oficial y habrían anclado en Ajaccio (p. 105).

86 FERRER BENIMELI. *Art. cit.*, 103.

87 FERRER BENIMELI. *Art. cit.*, 111-113.

88 ARSI. *Romana*, 109, fol., 66.

nombraba Rector del colegio de Monte Santo⁸⁹. El 25 de diciembre de 1770 asumía el rectorado del colegio de Orbetto⁹⁰, cargo en el que permanecería hasta la extinción de la Compañía de Jesús⁹¹ por el Breve *Dominus ac Redemptor* de Benedicto XIV.

Esta discutida decisión del Papa Clemente XIV puso punto final a la biografía de la Orden religiosa fundada por Ignacio de Loyola. Tras ella, cada jesuita se vio obligado a romper con el pasado, iniciar una vida nueva y luchar por subsistir en un mundo que en el mejor de los casos toleraba a unos hombres que habían servido a la humanidad en todos los continentes conocidos. Gilij contaba 52 años de edad y ese mismo año 1773 se radica en Roma⁹².

En todo caso intuimos que en la psicología íntima de Gilij dos acontecimientos tuvieron que golpear lo más sagrado del proyecto de su vida: su expulsión en 1767 de los dominios del Rey de España y sobre todo la supresión de la Compañía de Jesús en 1773, decisión que reducía a cenizas las ilusiones y las obras desarrolladas por los jesuitas en todo el mundo.

A partir de este momento se interrumpe toda la información oficial bien sea sobre los miembros de la extinta Compañía de Jesús, bien sobre su acción corporativa. Sin embargo, el espíritu jesuítico no podía morir y hubo escritores que trataron de conservar los recuerdos tanto de la orden sepultada como de los hombres a los que pretendían silenciar⁹³. Tan sólo citaremos a dos fuentes obligadas de referencia para los jesuitas españoles: el P. Manuel Luengo⁹⁴ que se preocupa por recoger todas las noticias posibles de los expulsos y el P. Lorenzo Hervás y Panduro⁹⁵ quien trató de recopilar la bibliografía producida por los desterrados.

89 ARSI. *Romana*, 109, fol., 108v.

90 ARSI. *Romana*, 109, fol., 157.

91 ARSI. *Romana*, 109, fols., 199 y 233.

92 GILIJ. *Ob. cit.*, II, 35.

93 Un primer intento por rescatar ese difícil período puede verse en: Miguel BATLLORI. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles, Hispanoamericanos, Filipinos (1767-1814)*. Madrid, Edit. Gredos, 1966. Para el Nuevo Reino: Juan Manuel PACHECO. "Los jesuitas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767". En: *Ecclesiastica Xaveriana*. Bogotá, 3 (1953) 149-191.

94 Manuel LUENGO. *Diario de la expulsión de los jesuitas de los Dominios del Rey de España, al principio de sola la Provincia de Castilla la Vieja, después mas en general de toda la Compañía, aunque siempre con mayor particularidad de la dicha Provincia de Castilla. Año de 1767*. (Ms. en el Archivo de Loyola. Consta de 62 tomos).

95 Lorenzo HERVAS Y PANDURO. *Biblioteca Jesuítico-Española de escritores que han florecido por siete lustros; estos emplezan desde el año de 1759, principio del reinado del Augusto Rey Carlos III y acaban en el año 1793*. (Mss. que reposa en el Archivo de Loyola) 2 vols. La estructura de la obra es la siguiente. El volumen I está dedicado a las obras impresas de autores españoles. El volumen II contiene "tres catálogos de escritores, y noticia de los manuscritos, que de escritores españoles hai en siete bibliotecas insignes de

Gilij salta de nuevo a la escena documental cuando comienza a publicar su *Ensayo de Historia Americana* (1780-1784). Esta oportunidad le hace entablar correspondencia con el P. Hervás y Panduro y con algunos exmisioneros que dominaban las lenguas americanas⁹⁶. Pero también se prodigan los elogios de los científicos europeos. Así por ejemplo, el *Nuovo Giornale di Letteratura di Modena*, publicado en Módena en 1786⁹⁷, *L'Esprit des Journaux* de París en 1781⁹⁸ y otros.

Falleció en Roma el 10 de marzo de 1789⁹⁹.

Hemos dejado para el final la problemática que supuso la presencia de los capuchinos en el Alto Orinoco ya que durante el superiorato de Gilij se desarrolló gran parte de esta acción.

Mientras las autoridades virreinales seguían adictas a los jesuitas, los comisarios de la Expedición de Límites apuntaban al antijesuitismo que ya despuntaba en Madrid en ciertos grupos intelectuales y en el entorno del rey Carlos III.

En el caso específico de las misiones orinoquenses no cabe la menor duda de que fueron Iturriaga y Solano los que encendieron el conflicto territorial sobre el alto Orinoco, con lo cual enfrentaron a dos familias religiosas (capuchinos y jesuitas) y distrajeron tiempo y hombres en una lucha que bien se puede considerar estéril.

Era evidente que el ánimo de la alta dirigencia de la Expedición de Límites tendía a molestar a los misioneros jesuitas. El 15 de octubre de 1760 se dirigió don José de Iturriaga al Virrey Solís:

Sobre la nueva población de San Fernando y la otra erigida en el Raudal de Maypures, su distancia de estas dos poblaciones impide que un solo sujeto espiritualmente, y mucho menos el cura interino de San Fernando por sus enfermedades. El Provincial de San Francisco alega pertenecer a su religión el territorio de San Fernando. Si se considera que el P. Francisco del Olmo está como interino, que sus achaques le impiden las funciones de párroco y lo escasa que está su religión de sujetos, como también que no es conveniente que San Fernando sea de una religión y Maypures de otra, me pareció suplicar a V. E. que resuelva lo más conveniente con tal que no le falten a San Fernando y Maypures sus curas¹⁰⁰.

Roma". El primero es de obras manuscritas. El segundo corresponde a los "Escritores Portugueses". Y el tercero "Escritores extranjeros de obras impresas establecidos en España". Y en este último encontramos al P. Gilij.

96 Archivo Vaticano. *Vat. Lat.*, 9802, fols. 142r-162v; 201r-202v. Recoge la correspondencia de Gilij con Hervás. Una traducción la publicamos en nuestro libro: *Aportes jesuíticos a la Filología colonial venezolana*. Caracas, II (1971) 205-237. Gran parte está fechada en 1783.

97 Tomo 33, págs. 233-251.

98 1781 (junio) 106-116. 1782 (enero) 75-90. 1784 (julio) 187-209. 1785 (octubre) 160-169.

99 ANB. *Temporalidades*, t. 9, fol., 487. *Razon de los Ex-jesuitas de la Provincia de Santafe que ban fallecido desde el año de 1784 hasta fin de diciembre de 87*.

100 ANB. *Miscelánea. Empleados Públicos*, t. 21, fol., 72-73.

El 17 de octubre de 1761 solicitaba don José de Iturriaga a la Corte madrileña que le enviasen 6 clérigos de 40 a 50 años, o capuchinos de la misma edad y de diferentes provincias a fin de que pudieran encargarse de la atención espiritual de Real Corona y de San Carlos de Río Negro. Esta preocupación vino a cristalizar en una Real Orden de 2 de noviembre de 1762 por la que se comisionaba a los capuchinos andaluces de Venezuela "para los nuevos pueblos del Alto Orinoco y Río Negro, señalándoles S. M. por terreno desde el Raudal de Maipures inclusive arriba"¹⁰¹.

Dos acciones se desarrollan paralelamente en torno a este delicado asunto: la primera se constituye con las acciones de los capuchinos por arraigarse en el área a ellos asignada; la segunda, recoge los recursos legales interpuestos por los jesuitas ante el Consejo de Indias.

El 30 de abril de 1764 partía de Caracas la primera expedición capuchina que debía tomar posesión de las nuevas demarcaciones¹⁰². Estaba integrada la misión por los PP. Gerónimo de Gibraltar, José Antonio Jerez de los Caballeros y Gregorio de Benaocaz¹⁰³. En su recorrido el lugar de hospedaje fue el de las misiones jesuíticas hasta su llegada al Raudal de Maipures, reducción a cargo del jesuita P. Francisco del Olmo¹⁰⁴.

101 AGI. *Caracas*, 205. *Carta del P. Fernando Ardales al Rey*. Misión de Caracas, 30 de mayo de 1764. El P. Ardales había recibido dos comunicaciones sobre este asunto: la primera fechada el 12 de noviembre de 1762 y la segunda el 28 de febrero de 1763.

102 Aunque el P. Buenaventura de Carrocería (*Misiones de los Capuchinos en los Llanos de Caracas*. Caracas, I (1972) 187, nota, 6) cita el testimonio del P. Ardales (AGI. *Caracas*, 205. *Carta del P. Fernando de Ardales al Rey*. Misión de Caracas, 30 de mayo de 1764) sin embargo, creemos que la fecha dada está equivocada ya que por el contexto de los hechos pareciera que debía ser el año 1764 y no el 1763 como pone Ardales. En efecto, en AGI. *Caracas*, 12 hay una carta del Prefecto, Fernando de Ardales, fechada el 15 de enero de 1765 en la que pone la partida de Caracas el 30 de abril de 1764. Así lo confirma una *Carta de don José Solano al Excmo. Señor Bayllo Frey Don Julián de Arriaga*. Caracas, 24 de abril de 1764 (AGI. *Caracas*, 440): "... facilité las dificultades que me propuso [el Prefecto de las Misiones Capuchinas] y le detenían; y acordó con el Superior de las Misiones Jesuitas de Orinoco, quien casualmente se halla en esta ciudad, que un religioso de esta comunidad (...) debe hacer la entrega a dos religiosos capuchinos, que a la ligera saldrán de aquí mañana, en conformidad de lo que el Rey ordena; los demás religiosos seguirán luego que empiece el Río Orinoco sus bajantes".

103 AGI. *Caracas*, 205. *Carta del P. Fernando Ardales al Rey*. Misión de Caracas, 30 de mayo de 1764.

104 "Representación del Procurador de los Jesuitas" [Padre Jaime de Torres]. En: Antonio B. CUERVO. *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia*. Bogotá, III (1893) 282-284. Lamentablemente el documento no está datado pero está escrito en los primeros meses de 1765 ya que hace referencia a una carta del Superior del Colegio de Caracas fechada el 12 de diciembre de 1764. Establecemos el año 1764 como fecha de la Representación del Procurador de los Jesuitas porque narra el regreso de los tres misioneros capuchinos de la Misión del Alto Orinoco como reciente y por una carta del Superior de las Misiones Jesuíticas, P. Felipe Salvador Gillj, el 27 de agosto los mencionados capuchinos se encontraban de regreso cerca de la Urbana (ANB. *Miscelánea*, t. 31, fol., 762).

La población de Maipures, denominada por los indígenas Cuituna¹⁰⁵, fue fundada por la Expedición de Límites en 1758¹⁰⁶ y fue su primer párroco el P. Francisco del Olmo¹⁰⁷. Ya para 1760 molestaba a los comisarios regios la presencia jesuítica en las nuevas fundaciones. El 3 de febrero de 1760 le escribía don Eugenio de Alvarado al Virrey Solís sobre el asunto:

En aquella población [San Fernando] se puso en calidad de cura interino un sugeto de la Compañía, llamado el Padre Francisco del Olmo, que según me ha escrito el Comisario don Joseph Solano que allí reside, ha intentado varias novedades, unas fuera de su Ministerio de Cura y otras opuestas a los fines de la Real Expedición, pues componiéndose de los Yndios bárbaros Guaypunabis, a quien antes conocía, parece les dice estarán mejor poblados en otra parte, añadiéndoles halagos de que los provera de carne (que hoy escasean) y no padecerán enfermedades como habían tenido por una especie de epidemia, que dice el mismo Comisario han sufrido. (...). Por otro lado me ha escrito mi compañero Don Joseph de Yturriaga: que parece que este Padre Olmo, ni su sagrada religión entran en enviar más sugetos que doctrinen y acudan al pasto espiritual de los otros pueblos, que se van haciendo y están hechos (según me escribe don Joseph de Yturriaga) o porque no los ven con esperanza de estabilidad o porque en la situación presente está la Provincia de la Compañía de Jesús escasa de sugetos¹⁰⁸.

La situación debió permanecer estacionaria hasta el año 1764 cuando hicieron acto de presencia los capuchinos para tomar posesión de sus nuevas demarcaciones.

En realidad la historiografía capuchina no ha recogido la incidencia del P. Francisco del Olmo y la dejación de San José de Maipures. Nosotros sentimos la impresión de que el problema pertenece más a la historia del antijesuitismo recogida con fervor antes y después de la expulsión de 1767 que al acontecer real de los hechos en su verdadera dimensión.

No encontramos sobre este asunto información sino en 1766 cuando Fray José Antonio Jerez de los Caballeros el 14 de junio de 1766 solicitaba de don José de Iturriaga una certificación de una serie de puntos para ser tenidos en cuenta en la demanda que los jesuitas llevaban en Madrid por la adjudicación de las misiones del alto Orinoco a los Capuchinos. El 18 de junio contestaba el Comandante General del Orinoco y Río Negro:

Habiendo condescendido S. M. como consta a V. P. R. di paso a la entrada en el alto Orinoco de los primeros tres Reverendos Padres Capuchinos y llegados a Maypures no lograron allí la posesión de aquel Pueblo, pero de retirada firmó el Reverendo Padre Presidente, entonces, la entrega de él al Reverendo Padre Superior de las Misiones Phellpe Gill según éste me avisó en carta de viente y siete de septiembre de 1764.

105 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 42.

106 Demetrio RAMOS PEREZ. *El Tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid (1946) 212.

107 GILIJ. *Ob. cit.*, I, 72.

108 A. B. CUERVO. *Ob. cit.*, III, 382-383.

Diciendo también que el Padre Francisco del Olmo debía haber hecho la entrega de dicho Pueblo, permitiéndole solamente el recurso al Arzobispo de Santa Fe y que VV. PP. habían convenido con el referido Padre Olmo que en conciencia no debía hacer dicha entrega sin los despachos del dicho Señor Arzobispo.

Aun dado el recibo de la posesión no podían Vuestras Paternidades volver a Maipures por las enfermedades que les sobrevinieron en este viaje que es una de las causas del retroceso desde aquel Pueblo, en cuya fundación no tuvieron parte los Padres de la Compañía por reducción de indios, fábrica de casa, ni iglesia, ni el Reverendo Padre Olmo dejó en él, con noticia mía, cosa que fuese suya. Tampoco volvió allá a administrar algunos sacramentos, ni decir misa durante la ausencia de V. Paternidad Reverenda¹⁰⁹.

Con la documentación de que disponemos podemos reconstruir la verdad, sutilmente tergiversada, por don José de Iturriaga. Diera la impresión de que los capuchinos no lograron la posesión de San José de Maipures en su primer viaje en 1764 y hace alusión a una carta del Superior jesuíta de fecha 27 de septiembre de 1764.

Sin embargo, un mes antes, el 27 de agosto, escribía el P. Felipe Salvador Gilij, Superior de las misiones, a su homólogo capuchino:

Me causa no poca admiración la noticia que tengo de la no esperada vuelta de Vuestras Paternidades y así como me con doliera con Vuestras Paternidades a proceder de alguna enfermedad que les haya sobrevenido, así me fuera de extremo sentimiento si hubiese procedido de la más mínima oposición de parte del P. del Olmo pues a dicho Padre tengo ordenado les hiciera entrega del Pueblo del Raudal de Maypures sin admitir ninguna interpretación que dicho Padre, como Cura, pudiese hacer de esta mi orden. Tenía determinado subir a encontrarme con Vuestras Paternidades pero receloso de errarlo en el camino, comunico mis veces al P. Procurador Francisco Riberos, quien según lo que tengo hablado con su R. hará a Vuestras Paternidades la entrega de dicho Pueblo. Quedo a la obediencia de V. P. rogando a Dios me les /ilegible/ como deseo. Urbana y agosto 27 de 1764¹¹⁰.

El asunto parece ser más complejo sobre todo si se lee con detención la contestación del capuchino que a todas luces venía de regreso para la capital venezolana.

Dos días después, el 29 de agosto, contestaba Fray Gerónimo de Gibraltar la carta del Superior P. Gilij en los siguientes términos:

Digo yo Fr. Gerónimo de Gibraltar Religioso Capuchino y Presidente de las Misiones del Alto Orinoco que comienzan desde el Raudal de Cuituna inclusive; que en vista de la carta de la bta. del R. P. Ph. Gilij de la Compañía de Jesús Superior de las Misiones de Orinoco que me entregó el día de la fecha el P. Francisco Riberos de la misma Compañía y Procurador de dichas Misiones, doyme por entregado con toda la formalidad necesaria de dicho Raudal de Cuituna en lo que mira al pie en que de presente se halla de vecinos blancos e indios mediante la citada carta del R. P. Superior

109 AGI. Caracas, 206. Expediente sobre haberse intentado por los Padres Jesuitas despojar a los religiosos Capuchinos de la Provincia de Andalucía de las Misiones que están a su cargo en el Río Negro y Alto Orinoco (1767). (En RDJ, II, 409).

110 ANB. Miscelánea, t. 31, fol., 762.

Ph. Gilij y presento donde convenga. Doy la presente certificación a pedimento del nombrado Padre Francisco Riberos. En el sitio de Gual/ilegible/ frente al cerro llamado El Castillo a 29 de agosto de 1764¹¹¹.

De la lectura de estos documentos se deduce que para el 29 de agosto de 1764 se daba formalmente por entregado el pueblo del Raudal de Maypures a los capuchinos andaluces. Y si hubiera existido alguna anomalía hubiera sido anotada.

Todavía más, en su carta del 26 de junio de 1766, el mismo Iturriaga censura que el P. del Olmo "tampoco volvió allá [Maypures] a administrar algunos sacramentos, ni decir misa durante la ausencia de Vuestra Paternidad Reverenda porque en una ocasión que hizo el viaje no se verificó alguna de estas diligencias"¹¹². Según lo escrito por Yturriaga, cabe preguntarse: entregó el P. del Olmo el pueblo de Maipures o no; si lo primero, por qué le van a recriminar que no regresó; si lo segundo, cómo se explica la aceptación de Fray Gerónimo de Gibraltar y el abandono de una parroquia por la que luchaba en permanecer!

Pero a título ilustrativo para conocer lo tendencioso de la información de Yturriaga, transcribimos lo que el 5 de mayo de 1765, -un año antes de la carta que hemos citado de Yturriaga- escribía el Gobernador de Caracas, don José Solano:

A este tiempo recibo la de V. E. en que se sirve prevenirme que por lo que respecta a estos religiosos que pasaron a encargarse de las Misiones, que interinamente tenían los Jesuitas, de los Pueblos de San Fernando y Maypures (...) debo hacer presente a V. E. que habiendo pacificado yo la Nación Guypunavi y otras del alto Orinoco, estableciendo mi cuartel, a principios del año de cincuenta y ocho, en el sitio que nombré/ San Fernando, distante once días de navegación río arriba, intermedio el Raudal de Maypures del Pueblo de San Juan Nepomuceno del Raudal de Atures, último y fontera de la Misión Jesuita de Orinoco, Don Joseph de Yturriaga me envió familias de la Provincia de Caracas y de la Margarita para fundar allí un Pueblo / de Españoles, y el año de sesenta pidió en Santa Fee don Eugenio Albarado un Cura para dicho Pueblo, y bajó con la colación del el Padre Francisco del Olmo, religioso jesuita, como en efecto le dejé ejerciendo su Ministerio cuando por orden de S. M. me retiré a estos Reynos: al tiempo que subieron los tres primeros / religiosos Capuchinos a hacerse cargo de la Doctrina de los Yndios del alto Orinoco y Río Negro como S. M. manda, se hallaría aquel religioso Jesuita en el Pueblo de Yndios de San Joseph de Maypures; y como la cédula expresamente se les encarga aquel Pueblo como primero inclusive de los que S. M. les concede, y el de / San Fernando ya estaba destruido, por cuya causa el religioso se había bajado a aquel de Maypures con algunos pocos españoles, resto del de San Fernando, se retiró a sus Misiones. Esto es Ecmo. Señor lo que me consta ...¹¹³.

111 ANB. *Miscelánea*, t. 31, fol., 762v.

112 AGI. *Caracas*, 206. *Carta de José de Iturriaga a Fray José Antonio de Jerez*. Ciudad Real del Orinoco, 18 de junio de 1766 (En RDJ, II, 409).

113 AGI. *Caracas*, 440. *Carta de don José Solano a don Julián de Arriaga*. Caracas, 5 de mayo de 1765. (Lo subrayado es nuestro).

Pero don José de Iturriaga seguía en su campaña contra los jesuitas. El 20 de febrero de 1765 le escribía al Baylío Frey Pedro Mesía de la Cerda indicándole las dificultades que experimentaba la expedición capuchina para subir al alto Orinoco por falta de escolta y de competentes embarcaciones, y añade

... respondí no ser de mi cargo lo que pretendía, pero como reflexioné la pérdida de tiempo que se seguiría en deservicio de ambas Magestades y el poder desfallecer los ánimos Religiosos del fin santo de su destino, como antes se experimentó con el motivo de no haberles querido entregar el Pueblo de Maypures el Padre Francisco del Olmo, los habilité con dos únicas embarcaciones que se carenaron¹¹⁴.

No contento el Comandante del Orinoco con falsear la verdad del P. Francisco del Olmo, aprovecha la oportunidad para insinuarle al Virrey santaferoño "la renuencia y displicencia de los ánimos de aquellos Religiosos en cumplir mis disposiciones en mejor servicio de Dios y del Rey"¹¹⁵.

Ante esta actitud hostil y descalificadora de Iturriaga frente a los jesuitas, era lógico que se diera —como contrapartida— en el ánimo de los misioneros animadversión y recelo ante lo que se podrían calificar como caprichos del ya viejo, excéntrico y cansado marino vasco. Con todo, por parte de los miembros de la Compañía de Jesús hubo siempre respeto y acatamiento como lo demuestra la contestación que da Gilij a una carta del Comandante General del Orinoco:

Muy Señor mío. Recibo la de V. S. de 10 del pasado y dándome V. S. en ella varias quejas, digo: a la primera, que no me parece reprehensible el Padre Olmo por el exorto hecho al Alférez Santos a que entregase a los soldados consabidos sus mujeres; así lo lleva la ley evangélica del matrimonio; así parecía la voluntad presunta de V. S. quien ordenando a los soldados salir de Maypures para estos pueblos, parecía consecuencia legítima que fuese con sus mujeres y más pidiéndolo ellas mismas, y valiéndose para esto, como se valieron, de la autoridad de un sacerdote y siendo en ello tan empeñados sus maridos que como V. S. me dice, volvieron por ellas de noche al tercer día. Si en esto hay algún yerro será de los soldados. A la segunda reconvine al P. Olmo, quien dice tener testigo abonado, de que la bajada de Capana fue sin noticia suya. No puedo saber si el Misionero que fue antes del Raudal de Atures y que pasó a las misiones de Meta, pretendió a dicho indio. Si es así, no es de extrañar porque pertenecía a su pueblo y era prestado, según entiendo, hasta establecer en el Raudal de Maypures el pueblo que hay. A la tercera no puedo ser responsable pues no lo han hecho de orden mía. A la cuarta y quinta no es concebible que por uno o dos indios se valiesen los Padres del pretexto de enfermedad para detenerlos en sus pueblos. Yo ciertamente no me valí de tan leve pretexto, y menos de la interposición del nombre de Dios y del Rey (nombres venerables y para usarlos en cosas de importancia) para permitir quedasen en este Pueblo dos indios Areverianas. Se huyeron del Raudal de Maypures y volvieron por industria del Padre Olmo, quien para que no repitiesen la fuga envió a este Pueblo.

114 AGI. Caracas, 440. *Carta de don José de Iturriaga al Baylío Frey don Pedro Mesía de la Cerda*. Ciudad Real del Orinoco, 20 de febrero de 1765. (El subrayado es nuestro).

115 *Ibidem*.

Estos, y los demás que nombra V. S. están al servicio del Rey Nuestro Señor; y yo, conformándome a lo dispuesto por el Señor Virrey en carta al padre Olmo, soy de parecer que V. S. les haga preguntar si quieren ir a dicho Raudal y si quieren ir, que vayan en buena hora; pues, ocho almas, que pueden ser por todos, no son bastantes para remediar los atrasos de estas Misiones; y si no quieren, que no vayan. Yo no me he apartado en nada de lo dispuesto por su Excelencia y me glorió de servir al Rey mejor que ninguno.

Dios guarde a V. S. muchos años. Encaramada y febrero 9 de 1765¹¹⁶.

En realidad poco iba a durar esta primera estancia de los capuchinos en el Orinoco alto. Por el testimonio de Gilij, el 27 de agosto de 1764 se encontraban los misioneros en el camino de retorno a la ciudad del Avila y confirman el hecho tanto la carta del 12 de diciembre de 1764 del Superior del colegio jesuítico de Caracas¹¹⁷ como la correspondencia de Solano con Arriaga¹¹⁸.

En enero de 1765 se ponía en marcha la segunda expedición capuchina a las demarcaciones alto orinoquenses a ellos asignadas. Iba por Superior el P. José Antonio Jerez de los Caballeros y completaban la expedición: Domingo José de Campillos, Andrés de Antequera, José Luis de Sevilla, Felipe de Málaga y Alonso de Castro. Habían llegado a Cabruta el 6 de enero de 1765¹¹⁹ pero sólo pudieron emprender su viaje el 28 de enero de 1765¹²⁰. Llegaron a San José de Maypures el 22 de febrero¹²¹.

El 28 de febrero iniciaron los capuchinos el recorrido del área misional a ellos asignada, no sin antes haber dejado al frente de la reducción de San José de Maypures al P. Andrés de Antequera¹²². La expedición hasta Río

116 AGI. Caracas, 440. *Carta del P. Felipe Salvador Gilij a don José de Iturriaga*. Encaramada, febrero 9 de 1765.

117 El P. Jaime de Torres hace referencia específica a ella en su "Representación". Cfr. A. B. CUERVO. *Ob. cit.*, III, 283.

118 *Carta de José Solano a don Julián de Arriaga*. Caracas, 5 de mayo de 1765. En ésta hace alusión a otra carta del mismo a Arriaga, en fecha 16 de noviembre de 1764, en la que expresamente cita "... y haberse retirado enfermos los religiosos Capuchinos que subieron a tomar posesión del alto Orinoco y a doctrinarlos" (LODARES. *Ob. cit.*, I, 312).

119 AGI. Caracas, 440. *Exorto del R. P. Fray Joseph Antonio Jerez pidiendo escolta de tropa, embarcaciones y órdenes al fin de su introduzion y la de su comunidad ala alto Orinoco y Rlo Negro*. Ciudad Real del Orinoco, 12 de enero de 1765.

120 AGI. Caracas, 440. *Carta de Fray José Antonio Jerez de los Caballeros a don José de Iturriaga*. Cabruta y enero 27 de 1765: "Mañana salimos, si Dios quiere...". *Carta de don José Solano a don Julián de Arriaga*. Caracas, 5 de mayo de 1765 (LODARES. *Ob. cit.*, I, 312).

121 *Informe de 8 de febrero de 1766 del Presidente de las nuevas poblaciones del Alto Orinoco y de Río Negro al Capitán General de Venezuela* (LODARES. *Ob. cit.*, I, 317). Por carta del P. Provincial de Andalucía al P. José Antonio Jerez de los Caballeros fechada en Cádiz el 15 de octubre de 1765 accede a que lleven los misioneros vida de comunidad (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 3649, fol., 290).

122 Buenaventura de CARROCERA. *Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas*. Caracas, I (1972) 188.

Negro duraría 32 días pues el 1º de abril por la tarde arribaban a San Carlos con la profunda desolación de verificar que las poblaciones que había dejado la Comisión de Límites se habían reducido a un recuerdo¹²³.

Después de haber fundado los capuchinos a San Carlos y San Francisco Solano, dejó el P. Jerez de los Caballeros como párroco al P. Felipe de Málaga e inició el viaje de retorno a Caracas en donde ya se encontraba en febrero de 1766¹²⁴.

En un tercer viaje, el P. Jerez de los Caballeros abandona Caracas el 20 de abril de 1766 y se dirige a Guayana en donde permanecería hasta el 2 de febrero de 1767. Una vez provisto allí por el gobernador Centurión de todo lo necesario, remontó 400 leguas hasta llegar a la Esmeralda. Pero, en el lugar de los hechos pudo verificar que solamente le quedaban los PP. Antequera y Málaga y por ello decidió regresar una vez más a la capital caraqueña a fin de solicitar nuevos refuerzos¹²⁵. Mas, para estas fechas ya se había consumado la expulsión de los jesuitas del Orinoco y por ende es historia que se desvía de nuestro propósito.

Por su parte los jesuitas, una vez que se desencadenó la serie de disposiciones legales que asignaban a los capuchinos las misiones del alto Orinoco y tras poner en práctica las disposiciones civiles-administrativas, comenzaron a actuar de acuerdo con los procedimientos de ley.

En los primeros meses de 1765 podía el P. Jaime de Torres, Procurador de la Provincia del Nuevo Reino de Granada en Madrid, elevar ante el Consejo de Indias una *Representación* que venía avalada con una carta del Superior de las Misiones del Orinoco en la que comunicaba la forma cómo se hizo la entrega del pueblo del Raudal de Maypures y con otra misiva del Superior del Colegio de Caracas fechada el 12 de diciembre de 1765¹²⁶.

123 AGI. Caracas, 440. *Informe de 8 de febrero de 1766 del Presidente de las nuevas poblaciones del alto Orinoco y Río Negro a la Capitanía General de Venezuela*. José A. Jerez de los Caballeros. [El documento lo transcribe LODARES. *Ob. cit.*, I, 317-319]. En este escrito nos dejará constancia de San Fernando "ya destruída"; del Raudal de Santa Bárbara "en cuya situación encontré aun los resquicios de la fundación que V. S. allí emprendió con el capitán Imo y sus gentes"; de la Garita de la Buena Guardia, a la entrada del Casiquiare "en cuyo distrito no hallamos más población de Indios que la del Capitán Daviaje".

124 En Caracas data el P. Jerez su informe de 1766 el día 8 de febrero (LODARES. *Ob. cit.*, I, 319).

125 José A. JEREZ DE LOS CABALLEROS. "Informe del 17 de marzo de 1768 del Presidente de las nuevas poblaciones del alto Orinoco y de Río Negro al Capitán General de Venezuela". En: LODARES. *Ob. cit.*, I, 319-323.

126 Jaime de TORRES. "Representación del Procurador de los Jesuitas". [S/f]. En: CUERVO. *Ob. cit.*, III, 282-284.

Dos razones fundamentales argumenta el P. Torres en favor de la Compañía de Jesús. La primera, la Real Cédula del 16 de septiembre de 1736 cuyo espíritu "a más del superior servicio de ambas Magestades, fue conservar la paz, unión y concordia entre dichas religiones". La Real Cédula aducida se refiere a la aprobación de la Concordia de Guayana (20 de marzo de 1734) por la que se dividió el territorio guayanés entre los franciscanos de Píritu, los capuchinos de Guayana y los jesuitas del Orinoco¹²⁷. La segunda, que "jamás se ha pedido a la Compañía Misionero" para las poblaciones que están en Río Negro.

A este informe del P. Jaime de Torres, creemos, obedece la siguiente nota consultiva remitida por el Baylío don Julián de Arriaga el 21 de mayo de 1765 a don José Solano:

Copia. No obstante estar prevenido a V. S. en orden de 24 de septiembre antecedente que en punto a destinar Capuchinos a los Pueblos del Alto Orinoco caminase con el resguardo de si según reales concesiones pertenece para no perjudicar a quien tenga el derecho si se exiviese a lo mismo; me manda el Rey advertir a V. S. nuevamente, en vista de la adjunta representación del Procurador de la Compañía de las Provincias de Tierra Firme, que enterándose V. S. de la Concordia que cita y Cédula expedida en su virtud, coopere a que con la mejor armonía cuiden los respectivos superiores de que los Pueblos de las jurisdicciones que les correspondan estén bien asistidos de Misioneros¹²⁸.

No parece haber reparado mucho el Gobernador de Caracas a los planteamientos formulados por la Corte hispana. Existe una carta de Solano a Arriaga, fechada en Caracas el 5 de mayo de 1765, que, aunque por la data pensamos no es la contestación a la Nota antes transcrita, sin embargo por el contenido y por el planteamiento responden plenamente al mismo problema:

Esto es, Excmo. Señor, lo que me consta y que las Misiones Capuchino-Catalana, Observante franciscana y Jesuita, tienen cada una un territorio inmenso en qué ejercitar y aprovechar su fervoroso celo por el bien de las almas y que la Misión Capuchina de la Provincia de Andalucía que ha poblado y reducido al gremio de la Iglesia los indios de esta Provincia de Venezuela, no tiene ya en qué emplearse, y puede, como ha determinado la piedad del Rey, pasar a trabajar desde luego en el bien de aquellas almas, sin que otros padezcan por su falta; *no obstante, si averiguare a qué otra comunidad pertenecía aquel territorio por concesión anterior, daré parte a V. E.*¹²⁹.

127 El texto puede verse en: GUMILLA. *Escritos varios*, 101-105.

128 AHN. *Jesuitas*, 249, fol., 191.

129 *Carta de don José Solano a don Julián de Arriaga*. Caracas, 5 de mayo de 1765. En: Ricardo S. PEREIRA. *Documentos sobre Límites de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá (1883) 126. (El subrayado es nuestro).

Del análisis del texto transcrito de Solano se desprenden varias conclusiones. El tema sometido a consulta es soslayado de plano por el Gobernador de Caracas al no hacer referencia alguna sobre la *Concordia de Guayana* (20 de marzo de 1734) que mereció la aprobación real el 16 de septiembre de 1736¹³⁰. El documento aducido asignaba a los jesuitas desde el río Cuchivero “lo restante del Orinoco, tirando siempre para arriba, y yendo siempre unos y otros linderos o demarcaciones línea recta de Orinoco al Marañón y Amazonas”¹³¹. En consecuencia, al asignar a los capuchinos andaluces el alto Orinoco se conseguía un doble efecto: despojar a los jesuitas de su supuesto dominio y predominio de la geografía orinoquense y emplear a los capuchinos en una región bien difícil porque al parecer no tenían en la Provincia de Venezuela “gentiles en qué emplearse”.

Tampoco es muy claro Solano en las cronologías: quiere hacer aparecer que su retirada del alto Orinoco coincide con la llegada de los tres capuchinos a Maypures y con la salida del P. del Olmo de dicha población.

Finalmente, no conocemos ningún escrito a los superiores jesuíticos en los que se les solicitase personal para esas misiones, así en la correspondencia de Iturriaga se habla siempre de que no tiene la Compañía de Jesús sujetos para la empresa del alto Orinoco.

Con todo, la política de la corte de Madrid consistía en retirar a los jesuitas de las fronteras brasileñas ya que los siete pueblos de misiones del Paraguay se habían convertido en un verdadero problema internacional.

Lo cierto es que primero fue don José de Iturriaga y después don José de Solano los artífices de la presencia capuchina más allá de Maypures. Los misioneros orinoquenses estaban convencidos de ello; así se deduce de la lectura del inventario del archivo del Colegio de Caracas, levantado por los oficiales reales en 1767, donde se lee:

... cartas de la misma misión y una de ellas dice a los de este Colegio no se fien de su señoría porque con el trato de tres años conoció que era enemigo de los jesuitas y que así como había informado al Rey que se les quitase de su disposición la tropa de escolta y distrito del alto Orinoco y Río Negro, les echaría de Caracas antes de salir de su Gobierno¹³².

130 AGI. *Santo Domingo*, 590. *S. M. aprueba y manda se observe la Concordia celebrada por los religiosos Misioneros de la orden de san Francisco; de la Compañía de Jesús y Capuchinos, sobre los territorios en que han de ejercer su sagrado Instituto en la provincia de Cumaná*. San Ildefonso, 16 de septiembre de 1736. Es conveniente anotar que el documento se añade: “Se imprimieron 13 y entregaron a Fray Francisco del Castillo”.

131 GUMILLA. *Escritos varios*, 103.

132 AHN. *Jesuitas*, 128/1. *Inventario del archivo del Colegio de Caracas*, fol., 17.

De la misma opinión era el Procurador de la Provincia del Nuevo Reino en Madrid, P. Jaime de Torres, cuando el 12 de febrero de 1767 le escribía al P. Ignacio Olarte, Rector en Caracas: "... tengo entendido que [Arriaga] ha pedido nuevos informes y *si es al Señor Solano, como presumo, es pedirlos a la parte que agenció esta remisión de Capuchinos*"¹³³.

La expulsión de 1767 puso fin a este pleito jesuítico-capuchino que en definitiva no sirvió para mejorar la realidad misional de un área tan difícil como fue siempre la parte media y alta del gran río venezolano.

Con respecto a su obra escrita, si dejamos de lado todo lo impreso, las noticias que tenemos de su producción manuscrita es la siguiente:

1. *Epistolario*¹³⁴.
2. *Gramática y diccionario de la lengua tamanaca*¹³⁵.
3. *Gramática y vocabulario de la lengua maypure*¹³⁶.
4. *Doctrina Christiana y Sermones morales en las lenguas Tamanaca y Maypure*¹³⁷.
5. *Narraciones indígenas en Tamanaco y Maipure*¹³⁸.
6. *Instrucciones diversas en tamanaco y maipure*¹³⁹.

133 AHN. *Jesuitas*, 249. *Carta del P. Jaime de Torres al P. Ignacio de Olarte*. Madrid, 12 de febrero de 1767. (El subrayado es nuestro).

134 AHN. *Jesuitas*, 128/1. *Inventario del archivo del colegio de Caracas*, fol., 17: "Yten, otro legajito de cartas del Padre Gili Misionero de Orinoco que tratan de negocios particulares y asuntos antezedentes". Los asuntos antecedentes son: el estado y negocios de las misiones y el problema de la entrega del Alto Orinoco a los Capuchinos.

135 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 140: "Así hice yo en las *dos gramáticas*, tamanaca y maipure, en los *respectivos diccionarios* y en las diversas instrucciones por mi compuestas en las susodichas lenguas". ALVARADO. *Informe reservado*, 311: "Es dotado de espíritu de lenguas del país y de la Tamanaca y Maypure ha compuesto un bello diccionario". Sin embargo, en el Archivo inédito Uriarte-Lecina (Papeletas: GILIJ, Felipe Salvador) se reseña: "C. *Arte de la lengua Tamanaca*. D. *Vocabulario Tamanaco-Español*". No aducen aquí ninguna fuente. HERVAS. *Biblioteca jesuítico española*, II, GILIJ: "... él fue el primer escritor de la gramática y de los vocabularios de las lenguas tamanaca y maipure".

136 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 140. ALVARADO. *Informe reservado*, 311. AIUL. Papeletas: GILIJ, Felipe Salvador: "E. *Arte de la lengua Maypure*. F. *Vocabulario Maypure-Español*". HERVAS. *Biblioteca jesuítico española*, II, GILIJ: "... él fue el primer escritor de la gramática y de los vocabularios de las lenguas tamanaca y maipure".

137 AIUL. Papeletas: GILIJ, Felipe Salvador: "Quedaron en la Encaramada el año 1767 al ser desterrados los Jesuitas".

138 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 39: "Tuve cuidado, preguntando a los entendidos, de ponerlos *todos* por escrito y de escudriñarlos con diligencia. Son simples prosas ...". Y en (III, 176): "Yo en la lengua de los malpures y tamanacos tuve relatos hermosísimos transcritos por mí, es decir, aquellos mismos que con las mismas palabras oyeron ellos a sus ancianos". En el mismo tomo III (pp. 176-180) recoge Gilij dos pequeños ejemplos.

139 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 140: "Así hice yo (...) en las diversas instrucciones por mi compuestas en las susodichas lenguas". HERVAS. *Biblioteca jesuítico española*, II, GILIJ: "Estos manuscritos dejó el autor en la Encaramada antes nombrada".

7. *Poesías en tamanaco y maipure*¹⁴⁰.
8. *Comparación de la lengua areveriana y maquiritare con el caribe*¹⁴¹.
9. *Carta del P. Gilij a Fray Gerónimo de Gibraltar*. Urbana y agosto 27 de 1764¹⁴².
10. *Carta del P. Gilij a don José de Iturriaga*. Encaramada y febrero 9 de 1765¹⁴³.
11. *Señor. El Gobernador de Cumana me remitió una cedula de V. M. fecha en Buen Retiro a 6 de diciembre de 1761: Acompañaba a esta una carta de dicho Gobernador de 15 de Julio de 1763, que recibí a 19 de Diciembre del mismo año; y a continuacion de la cedula un auto a que me exhorta de a ella el cumplimiento que me corresponda, como actual Superior de estas Misiones ... San Luis de la Encaramada y marzo 29 de 1765*¹⁴⁴.
12. *Anécdotas americanas*¹⁴⁵.
13. *La religión de los americanos*¹⁴⁶.

140 GILIJ. *Ob. cit.*, II, 232: "Hice algunas rimas tanto en tamanaco como en maipure. Pero aunque las escucharon con placer, nunca hubo alguno que me dijera que las había también en sus lenguas".

141 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 234: "Así pienso que les haya sucedido a los areverianos, así a los maquiritares, así a algunos otros, cuya lengua fue comparada por mí a la de los caribes".

142 ANB. *Miscelánea*, t. 31, fol., 762.

143 AGI. *Caracas*, 440.

144 AIUL. Papeletas GILIJ: "En folio; 4 hojas s. n. (Bibl. Hist.)".

145 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 336: "Las restantes noticias, si a Dios place, se añadirán separadamente en las *Anécdotas Americanas*". Y en el tomo IV, 75: "Pero de este asunto hablaré en mejor ocasión, es decir, cuando en tomo separado publique mis *Anécdotas Americanas*".

146 GILIJ. *Ob. cit.*, III, 50: "Pero hemos dicho bastante de la religión antigua de los orinoquenses. Cosa ciertamente grata sería oír ahora las máximas de otros americanos sobre este punto; y nosotros, si Dios nos da tantas fuerzas, lo haremos en volumen separado". Y en el tomo IV, pág. 218: "Y basta por ahora haber dicho esto acerca de un punto al cual deberé volver más detenidamente en el tomo que prometí sobre la Religión antigua americana".

ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA

I. Archivos

- BOGOTÁ. Archivo Nacional de Colombia (ANB). *Miscelánea*, t. 31. *Miscelánea. Empleados Públicos*, t. 21. *Temporalidades*, t. 9.
- CIUDAD DEL VATICANO. Archivo Vaticano. *Vat. Lat.*, 9802.
- MADRID. Archivo Histórico Nacional (AHN). *Jesuitas*, 128/1, 249, 827/2
- MADRID. Archivo inédito Uriarte-Lecina (AIUL). Papeletas: GILIJ, Felipe Salvador.
- MADRID. Biblioteca Nacional de Madrid. Mss. 3649.
- MADRID. Biblioteca de la Real Academia de la Historia. 9/3854.
- SANTIAGO DE CHILE. Archivo Nacional de Chile (ANCh). *Jesuitas*, 446.
- SEVILLA. Archivo General de Indias (AGI). *Caracas*, 205, 206, 440. *Contratación*, 5549. *Santafé*, 269, 395. *Santo Domingo*, 590.
- SIMANCAS. Archivo General de Simancas (AGS). *Estado*, 5041.
- ROMA. Archivum Romanum Societatis Jesu (ARSI). *Provincia Novi Regni et Quiti*, 4. *Romana*, 175,

II. Bibliografía

- ALVARADO, Eugenio de. 1994 *Informe reservado sobre el manejo y conducta que tuvieron los Padres Jesuitas con la expedición de la Línea Divisoria entre España y Portugal en la Península Austral y orillas del Orinoco*. Publicado en: *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, I, 9-149.
- BARANDIARÁN, Daniel. 1992 "El Orinoco amazónico de las Misiones jesuíticas". En: DEL REY FAJARDO. *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II, 129-360
- BATLLORI, Miguel. 1966. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles, Hispanoamericanos, Filipinos (1767-1814)*. Madrid, Edit. Gredos.
- CARROCERA, Buenaventura de. 1972. *Misiones de los Capuchinos en los Llanos de Caracas*. Caracas.
- CUERVO, Antonio B. *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia*. Bogotá, 1893-1894, 4 vols.
- DEL REY FAJARDO, José. 1971. *Aportes jesuíticos a la Filología colonial venezolana*. Caracas, 2 vols.

- DEL REY FAJARDO. 1995. *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*. San Cristóbal-Santafé de Bogotá, 1995.
- FERRER BENIMELI, José Antonio. 1995. "Córcega y los jesuitas españoles expulsos 1767-1768. Correspondencia diplomática". En: *Paramillo*. San Cristóbal, 14, 5-195.
- GILIJ, Felipe Salvador. *Ensayo de Historia Americana*. Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, 1955, tomo IV. Los 3 primeros fueron editados por la Academia Nacional de la Historia en 1965.
- GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann. 1989. "Felipe Salvador Gilij, boceto biográfico y bibliográfico". En: *Montalbán*. Caracas, 21, 9-20.
- GUMILLA. 1970. *Escritos varios*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo. *Biblioteca Jesuítico-Española de escritores que han florecido por siete lustros; estos empiezan desde el año de 1759, principio del reinado del Augusto Rey Carlos III y acaban en el año 1793*. (Mss. que reposa en el Archivo de Loyola) 2 vols.
- JEREZ DE LOS CABALLEROS, José A. "Informe del 17 de marzo de 1768 del Presidente de las nuevas poblaciones del alto Orinoco y de Río Negro al Capitán General de Venezuela". En: LODARES, Baltasar de. *Los franciscanos capuchinos en Venezuela.*, I, 319-323.
- LODARES, Baltasar de. *Los franciscanos capuchinos en Venezuela*. Caracas, 1929-1931, 3 vols.
- LUENGO, Manuel. *Diario de la expulsion de los Jesuitas de los Dominios del Rey de España, al principio de sola la Provincia de Castilla la Vieja, despues mas en general de toda la Compañia, aunque siempre con mayor particularidad de la dicha Provincia de Castilla. Año de 1767*. (Ms. en el Archivo de Loyola. Consta de 62 tomos).
- MONTALBÁN, nº 21, 1989: "Bicentenario de Filippo Salvatore Gilij S. J. 1789-1989".
- OLZA, Jesús. 1992. "El Padre Felipe Salvador Gilij en la Historia de la Lingüística venezolana". En: DEL REY FAJARDO. *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II, 361-460.
- PACHECO, Juan Manuel 1953. "Los jesuitas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767". En: *Ecclesiastica Xaveriana*. Bogotá, 3, 149-191. 1991. "La Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá durante la época colonial". En: DEL REY FAJARDO. *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal, I, 153-154.
- PEREIRA, Ricardo S. 1883. *Documentos sobre Límites de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá.

- RAMOS PÉREZ, Demetrio. 1946. *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid.
- TORRES, Jaime. "Representación del Procurador de los Jesuitas". [S/f]. En: CUERVO, Antonio B. *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia.*, III, 282-284.
- VARGAS JURADO, J. A. 1902. *Tiempos coloniales*. Bogotá.
- VEGA, Agustín de. 1974. *Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco, por la Compañía de Jesus, con la continuacion, y oposiciones que hicieron los Carives hasta el año de 744 en que se les aterro, y atemorizo, con la venida de unos Cabres traydos, que se havecindaron en Cabruta. Lo que para mejor inteligencia iremos contando por los años, en que se establecieron dichas Misiones, y lo que en cada uno passó, cómo passó, la qual relacion haze un testigo de vista que lo ha andado todo por si mismo muchas vezes, Religioso de la Misma Compañía*. Publicado en: *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, II, 9-149.
- VELASCO, Juan de. *Historia moderna del Reino de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo Reino*. (Mss. que reposa en el Archivo de la Provincia de Toledo. Leg., 382).

ABSTRACT

The study has as a goal to offer a tracing of the biography of Father Felipe Salvador Gilij, leaving aside his consideration as a writer and the contribution of his Essay on American History.

KEY WORDS

Felipe Salvador Gilij. Biography. History. Century XVIII. Society of Jesus. Venezuela.